

«Me he sumergido tanto en algunos de mis relatos, que casi he quedado atrapada en ellos».

Camino rural

© Rosamerón



**EDITORIAL
ROSAMERÓN**

Camino rural

RELATOS

REGINA ULLMANN

Traducción de
Anna Rossell

Derechos exclusivos de la presente edición en español

© 2025, editorial Rosamerón, sello de Utopías Literarias, S.L.

Camino rural

Primera edición: abril de 2025

© 2025, Anna Rossell por la traducción

© 2007 Nagel und Kimche, grupo editorial HarperCollins Deutschland GmbH, Hamburgo

Imagen de cubierta: © J. Mauricio Restrepo

Imágenes de interior:

Páginas 12 y 13: Verano en Eisenhammer, cerca de Bad Schmiedeberg (1899) /

Emil Zschimmer (1842–1917) / Óleo sobre cartón, 30 × 50 cm / Obra de dominio público /

Imagen procedente de Historia Auctionata, Berlín, 8 de noviembre de 2021.

ISBN (papel): 978-84-128716-8-5

ISBN (ebook): 978-84-128716-9-2

Depósito legal: B 4251-2025

Diseño de la colección, cubierta e interior: J. Mauricio Restrepo

Compaginación: M.I. Maquetación, S.L.

Impresión: Romanyà Valls

Impreso en España – *Printed in Spain*

Indicación de riesgos o advertencias de seguridad (GPSR):

Correo electrónico de contacto: editorial@rosameron.com

<https://rosameron.com/seguridad-gpsr.txt>

Todos los derechos reservados. Queda prohibida, salvo excepción prevista por la ley, cualquier forma de reproducción, distribución y transformación total o parcial de esta obra por cualquier medio mecánico o electrónico, actual o futuro, sin contar con la autorización de los titulares del copyright. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs., Código Penal).

Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por tanto respaldar a sus autores y a editorial Rosamerón. Te animamos a compartir tu opinión e impresiones en redes sociales; tus comentarios, estimado lector, dan sentido a nuestro trabajo y nos ayudan a implementar nuevas propuestas editoriales.

editorial@rosameron.com

www.rosameron.com

A mi admirada Ellen Delp

©Rosamerón

Índice

Prólogo a Regina Ullmann. Anna Rossell | 15

Camino rural | 25

 Primera parte | 27

 Segunda parte | 35

 Tercera parte | 45

De un antiguo cartel de mesón | 71

El ratón | 99

El viejo | 107

De las fresas | 125

El globo aerostático | 139

Visita navideña | 149

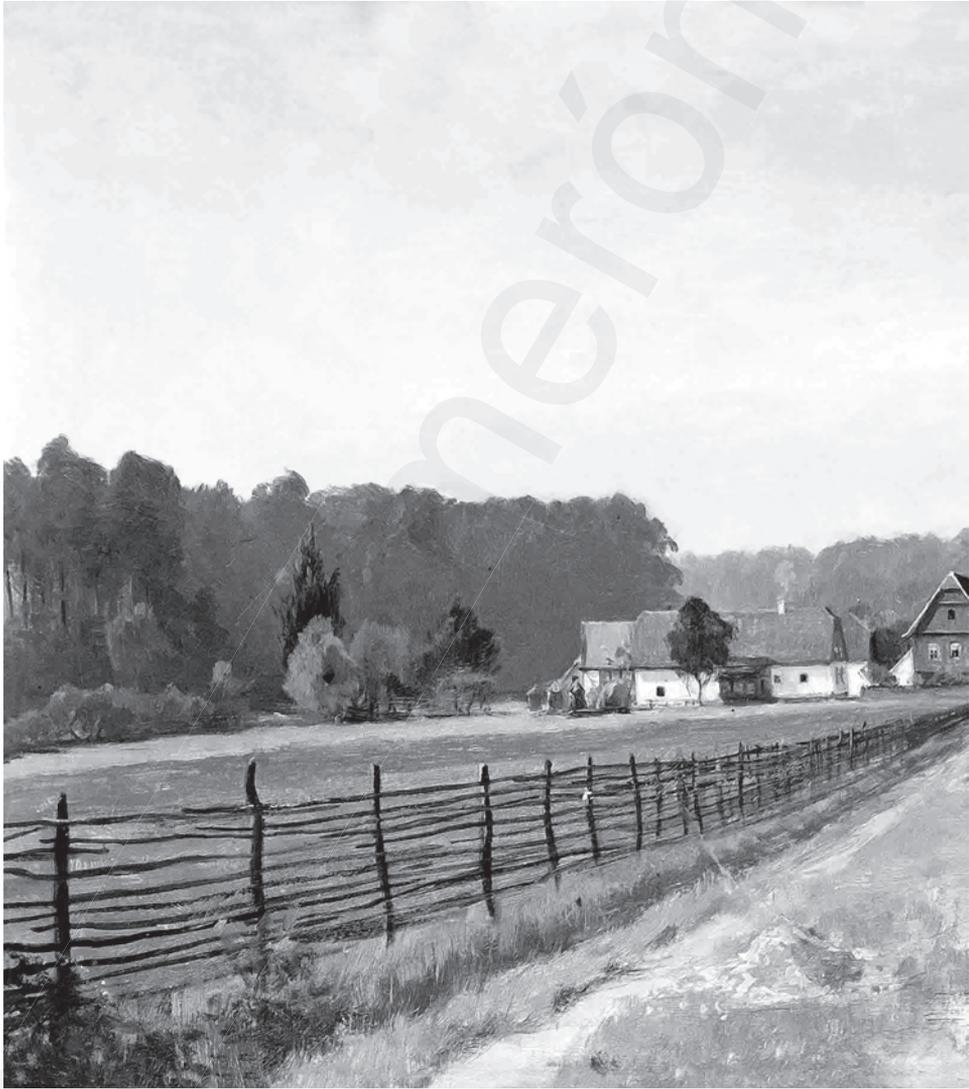
Así me lo contaron | 157

El jorobado | 165

La muchacha | 183

Susanna | 217

Epílogo. Morir feliz por haber vivido. La recurrencia
en Regina Ullmann. Nora Gomringer | 227





PRÓLOGO
A REGINA ULLMANN

Anna Rossell

AGRADEZCO A LA EDITORIAL ROSAMERÓN la publicación de estos relatos de Regina Ullmann. Es el primer paso en lengua española para dar el reconocimiento que merece una autora casi olvidada en los propios países de habla alemana, su lengua materna. Solo desde hace demasiado poco se rescata allí en cierta medida del olvido. Solo en cierta medida. Pero sabemos lo que pasa con los laureles: no es oro todo lo que reluce y, desde luego, no todo lo que reluce es oro ni mucho menos. Contar con una traducción de Ullmann al español es, pues, un privilegio.

Regina Ullmann (* 14 de diciembre de 1884, St. Gallen, Suiza; † 6 de enero de 1961, Ebersberg, Baviera), que se dio a conocer con su primer libro de relatos *Die Landstraße* (*Camino rural*), fue apadrinada por Rilke y entró en contacto con reconocidos escritores de su

época: Thomas Mann, Robert Musil, Max Pulver y Albert Steffen, y después, en 1923, con Carl Jacob Burckhardt. En 1936, por su ascendencia judía, fue expulsada de la Asociación de Escritores Alemanes (*Schutzverband Deutscher Schriftsteller*) y tuvo que abandonar Alemania.

Traducir a Regina Ullmann es una tarea ardua, porque también leerla y comprenderla lo es. Y lo es precisamente por la extrema originalidad y autenticidad de su escritura. Autenticidad, porque la escritura a la que estamos acostumbrados, de corte lingüísticamente *realista*, y la otra, la que procede de los repliegues más recónditos del alma, conviven como si tal cosa. Ullmann combina lenguaje de diversa índole, realista y onírico, no porque articule ambos lenguajes como una construcción artificiosamente pensada, sino porque su modo de pensar, imaginar y percibir el mundo bebe más directamente de la imagen que de las palabras que se esfuerzan por expresarla. Imagen que lleva un personalísimo sello y exige del lector penetrar un ignoto modo de ver y de sentir. Lo abstracto y lo intangible (los sentimientos y las emociones) se funden y confunden con lo concreto y lo tangible. Es especialmente remarkable el uso de la metáfora, en el que los espejos y los reflejos de unos personajes en otros tienen un papel preponderante, y del símil, donde destaca sobre todo la comparación con los pájaros, por los que la voz na-

rradora siente especial empatía, hasta el extremo de adoptar a veces su punto de vista o confundirse casi con el protagonista humano.

Pero la escritura de Ullmann presenta otras características igualmente singulares: diríase que desgrana situaciones y personajes a partir de indicios muy sutiles que anticipa a pequeños sorbos y que solo mucho más adelante el lector puede aprehender cabalmente. Así, sucede que a menudo, en un principio, provoca la extrañeza del lector, que no sabe situarse en la historia o no comprende la naturaleza de un personaje hasta bien avanzada la lectura.

No, Regina Ullmann no nos lo pone fácil. Su capacidad de observación es enorme e igualmente enorme es su capacidad de interpretación de lo que observa que sucede en el interior del alma humana. Su mirada incisiva llega a conclusiones que conforman una filosofía de la vida que pone en boca de la voz narradora omnisciente. Una voz narradora que sentencia qué puede suceder o sucede en tal o cual situación a partir de la manera de ser y de actuar de sus personajes.

Se sabe que Regina Ullmann tuvo una vida difícil y se dice que su propio sufrimiento se refleja en su obra. Y leyéndola es fácil imaginar que así es, pues su mirada introspectiva probablemente no podría ser tan lúcida de no haber experimentado ella misma mucho dolor

en carne propia. Sucede sobre todo, por ejemplo, en su primer relato, *Camino rural*, que nos narra, en tres estaciones, el devenir de una mujer que, con un simple hatillo, transita por un polvoriento y desangelado camino sin un destino conocido. La historia está narrada en primera persona y el personaje parece como expulsado de alguna parte, lanzado u obligado a recorrer sin destino un mundo que se nos antoja lúgubre y amenazador. El destino de esta mujer, una mujer, solitaria y hosca, es precisamente la ausencia de destino; probablemente el sentido de su vida sea deambular de una parte a otra con el único objetivo de observar gente y paisajes. La inercia de la vida adquiere protagonismo en la existencia misma del personaje. De hecho, ya en las primeras líneas aparece sentada en lo alto de una colina desde la que tiene una vista panorámica de lo que sucede a sus pies y desde este punto de vista nos lo describe. Pero ella no desentona en el ambiente, parece pertenecer al paisaje inhóspito como una pieza más.

Muchos personajes de Ullmann son solitarios; aun cuando viven o han vivido un tiempo acompañados, se encuentran solos o casi solos en el marco de sus respectivas historias. Hasta cuando están aparentemente acompañados siguen estando solos. La autora explora el mundo de los márgenes. Casi todos sus protagonistas viven inmersos en ellos; son los marginados, la gen-

te humilde, el objeto preferente de su atención: mendigos, ancianos, personajes de farándula, de circo, jorobados, enfermos, impedidos por alguna carencia física o/y económica... Y cuando su mirada describe escenas burguesas, no falta el humor en forma de finísima y zahiriente ironía. Aunque la crítica no está solo relacionada con el ambiente burgués; la autora la aplica en muchas otras ocasiones, cuando el comportamiento humano aparece conducido por la hipocresía. Ullmann no renuncia a la crítica irónica; cuando quiere criticar, no perdona. Los entornos en los que sitúa a sus personajes son rurales; allí es donde se concentran los temas de su interés y donde afloran los aspectos más oscuros y siniestros del alma humana. De ahí que describa los paisajes naturales y rústicos con extrema precisión. El ojo de Ullmann indaga a menudo en lo más hondo del alma humana. Sus personajes aparecen tocados de un aura casi escalofriante, un aura que traduce para el lector los más recónditos repliegues de sus criaturas de ficción. Los cuentos de *Camino rural* son un retrato de muy diversos tipos humanos y reflejan las conclusiones a las que su creadora llega cuando observa y se adentra en su naturaleza. Ello le permite proyectar y concluir una determinada filosofía de la vida. Si bien su simpatía se decanta del lado de los marginados, las víctimas de su agudísima ironía son también gente

sencilla. Sus historias no son en absoluto moralizantes; sus criaturas están hechas de luces y sombras. Ullmann no sucumbe a la candidez del maniqueísmo. Cuando hace uso de la ironía, esta se manifiesta por partida doble: en el modo sutilmente crítico en que la voz narradora omnisciente describe la actuación de los personajes y en la manera en que estos dejan entrever los verdaderos motivos de sus acciones. Ullmann se recrea en dejar hablar directamente a sus criaturas, utilizando sus palabras textuales, o bien indirectamente, cuando la autora habla por ellas en el frecuente estilo indirecto libre que aplica a la narración y que pone su alma al descubierto. Diríase que la escritora trabaja lo grotesco con suprema maestría, pues retrata ambientes lúgubres, amenazadores y situaciones aciagas que con frecuencia sumen al lector en biografías grises y desafortunadas, pero le regala también momentos de expansión cuando censura ciertos comportamientos o relata historias amables que nos deleitan por su delicadeza natural y su sencillez.

Nora Gomringer, en su epílogo, centra el análisis de la obra de Ullmann en la recurrencia, y con razón. Gomringer nos hace ver que la recurrencia en la autora no se limita a la frecuencia con que echa mano de cierto prototipo de personajes, sino que se manifiesta sobre todo a través de la utilización en sus textos de

expresiones que Gomringer representa a través de la imagen de un vector que describe un círculo y vuelve sobre sí mismo. En efecto, así es. Y da pie a la reflexión esta insistente percepción de objetos, fenómenos meteorológicos o situaciones que, por decirlo así, se repliegan sobre sí mismos y que lingüísticamente se manifiestan en el frecuente uso del pronombre reflexivo. Así, por ejemplo, el tictac del reloj es «un ruido que se reproducía a sí mismo», o la niebla, que «en cierto modo vive inmersa en su propia luz», en *El ratón*, o «el daño que el propio sol se ha ocasionado particularmente a sí mismo», también en *El ratón*; el roedor es «un ratón, que se dedica ensimismado a una ocupación que se consagra a sí misma»; la infancia de la protagonista, que ha «transcurrido encerrada sobre sí misma, en su propio mundo», en *Camino rural*, «Tercera parte»; el payaso jorobado del circo, que corre pareciendo «un círculo al que él se hubiera integrado, una cinta con la que se hubiera fundido y en la que finalmente desaparecía por completo», en *El jorobado*; en la vida parece que «las mismas historias se repiten, como si los ancestros, la abuela, la madre, el abuelo, el padre y los hijos vivieran la misma vida», en *De las fresas*; en este mismo relato se dice que el huerto es «como si existiera por y para sí mismo»; del sonido de la vejiga de cerdo se dice que «se extingue incesantemente», en *Camino rural*,

«Segunda parte». Si no fuera porque sabemos que Ullmann nació en el seno de una familia judía y abrazó el catolicismo, lo cual hace pensar que era una persona creyente en la trascendencia, diríase que la escritora de estos relatos reduce la existencia humana y animal al absurdo. De esta percepción parece inferirse una filosofía alejada de todo idealismo: la vida se repliega sobre sí misma, se justifica a sí misma conformando un círculo vicioso. Como decía antes, los espejos y sus reflejos también forman parte de este mismo universo simbólico del que Ullmann echa mano por la infinita riqueza de matices que pueden llegar a desplegar. En *De las fresas* leemos: «Era suficiente con que el espejito que había en su interior nos mostrara los productos de la tierra en su reflejo: el puesto cargado de frutas y verduras»; no en vano se les ha concedido en la mitología un lugar preferente. Y en *Así me lo contaron* se dice de la matrona, uno de los personajes femeninos: «[...] ella era como un espejito cóncavo. Cuando este se mantenía firme y orientado hacia objetos y personas, estos comenzaban a encenderse, zaheridos por la franqueza de su reflejo». Lo mismo pudiera decirse de la autora: nada escapa a su mirada. Ella es el espejo, y en ese espejo se refleja el mundo.